

NAPOLEÓN BONAPARTE | DEL DIRECTORIO A LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde vamos a abordar la evolución política de Francia desde la caída de Robespierre hasta la batalla de Waterloo. Un periodo de la Revolución Francesa caracterizado por el ascenso de Napoleón Bonaparte como militar al servicio del Directorio, al que derribaría con el golpe de Estado del 18 de Brumario, dando paso al Consulado y posteriormente al Imperio Napoleónico ¡Comenzamos!

1. La Convención Termidoriana y el Directorio.

Maximilien Robespierre, cabeza visible de los jacobinos y miembro más destacado del Comité de Salvación Pública, órgano delegado por la Convención para dirigir la Revolución con poderes ejecutivos, fue condenado a la guillotina el 27 de julio de 1794. Ese día, 9 de Termidor del calendario revolucionario, los conspiradores lograban su objetivo, llevándose a cabo la ejecución al día siguiente. Con ese acontecimiento se iniciaba la última fase de la Convención, llamada Convención Termidoriana por las fechas en que se instauró ese régimen. Los nuevos gobernantes de Francia fueron alejándose progresivamente de la radicalidad que había caracterizado al periodo de predominio de Robespierre y los jacobinos. Muestra de esa moderación fue la supresión de la Comuna, la salida de los sans-culottes de los comités y la firma de la paz con algunas potencias europeas, como fue el caso de España, los Países Bajos y Prusia.

La Convención Termidoriana tocó a su fin en agosto de 1795, apenas un año después de la ejecución de Robespierre. Se aprobó en ese momento una nueva constitución que dio paso a un nuevo régimen: el Directorio. El texto constitucional, si bien reconocía la separación de poderes y buena parte de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, restringía el sufragio, que pasaba de ser universal masculino a censitario. Ahora bien, una comprensión completa de lo que significó el Directorio exige entender en profundidad tres claves:

1. En esos momentos, después del Terror y de la guerra de Francia con buena parte de las potencias europeas, el país necesitaba tranquilidad. Por ese motivo, aunque el gobierno del Directorio carecía de grandes planes políticos, al menos garantizaba la estabilidad.
2. Esa estabilidad a la que nos estamos refiriendo se asentaba sobre las bases de un gobierno de marcado carácter conservador construido a la medida de la gran burguesía francesa.
3. Después de una década de crisis económica, el nuevo gobierno se encontró con una coyuntura favorable que, sin lugar a dudas, facilitó que mantuviera el control del país a pesar del escaso carisma y popularidad de sus miembros.

Ahora nos detendremos, precisamente, en ese último aspecto. El grupo de cinco hombres que, bajo la dirección de Jean François Barras dirigía los destinos de Francia desde el final de la Convención, fue derrotado tanto en las elecciones de 1797, donde obtuvieron la victoria los monárquicos, como en las de 1798, con triunfo de los jacobinos. A pesar de todo, los conservadores lograron retener el poder, pero desde una posición cada vez más endeble. Por ese motivo, con el fin de evitar una restauración monárquica en la persona de Luis XVIII o una vuelta a las posturas radicales, un general que había alcanzado gran prestigio en las guerras revolucionarias dio un golpe de Estado el 18 de Brumario de 1799. No estamos refiriendo a Napoleón Bonaparte, quien después de hacerse con el poder inauguró un nuevo sistema político: el Consulado.

2. El Consulado.

Como se ha indicado, el Directorio tocó a su fin con el golpe de Estado del 18 de Brumario de 1799. A continuación vamos a explicar las claves del sistema político del Consulado, así como los aspectos más interesantes de la personalidad de Napoleón Bonaparte. Ahora bien, antes de pasar a esas cuestiones, explicaremos los tres motivos que llevaron al general corso a organizar el 18 de Brumario:

1. El riesgo de una nueva insurrección jacobina que llevara a los radicales de nuevo al poder.
2. La posibilidad real de una restauración monárquica.
3. La formación, ese mismo año, de una coalición europea formada por Gran Bretaña, Rusia, Austria y Nápoles para terminar con el proceso revolucionario francés.

A todo esto, como es lógico, debemos añadir la propia ambición de Napoleón, alimentada por su prestigio entre el pueblo y en el ejército.

Una vez derribado el Directorio, Francia pasó a estar gobernada por tres cónsules que, de forma temporal (hasta diciembre de 1799), fueron Emmanuel-Joseph Sieyès, Roger Ducos y el propio Napoleón. Posteriormente, y hasta 1804, los dos compañeros de gobierno de Bonaparte pasaron a ser Jean Jacques Régis de Cambacérès y Charles-François Lebrun. En principio, los cónsules eran elegidos por un periodo de diez años, si bien ese proceso electoral nunca llegó a producirse porque en 1802 Napoleón se hizo proclamar cónsul vitalicio –es decir, para toda la vida- y en 1804 se coronó emperador. Otro aspecto a tener en cuenta del sistema es que el primer cónsul –Napoleón- tenía poder por encima de sus dos compañeros de cargo. De hecho, estos tenían un función meramente consultiva, siendo en el fondo un régimen autoritario encubierto. En definitiva, con apariencia de régimen constitucional –pues se aprueba una nueva constitución- en el fondo estaríamos ante una dictadura donde Bonaparte tenía potestad para nombrar a los jueces, a los principales cargos de la administración y amplios poderes legislativos; así como el mando supremo del ejército, claro está.

Al margen de lo comentado hasta ahora, y a medio camino entre la política interior y la exterior, se hace necesario mencionar el final de la persecución religiosa que se había iniciado en los primeros días de la Revolución. Este hecho se concretó en la firma de un Concordato entre el Estado francés y la Santa Sede en 1801. Ahora bien, entre las cuestiones que son exclusivamente de política exterior, se ha de destacar la victoria sobre los austríacos en Marengo. El resultado de esta batalla permitió a Napoleón expulsar a Austria de los territorios italianos en el año 1800, al tiempo que lograba desbaratar la coalición -Segunda Coalición- que algunas potencias europeas habían formado contra Francia.

3. El Imperio Napoleónico.

Una vez consolidado su poder en Francia, y habiendo obtenido importantes victorias sobre sus enemigos europeos, Napoleón Bonaparte se coronó emperador de los franceses en mayo de 1804. A partir de ese momento, y durante la década siguiente, mantuvo su dominio, no solo sobre Francia, sino sobre buena parte de la Europa continental. De hecho, venció en repetidas ocasiones a los austríacos, prusianos y rusos en batallas tan memorables como la de Austerlitz (1805) y Jena (1806). La superioridad mostrada en los sucesivos conflictos bélicos le permitió situar en varios tronos europeos a miembros de su familia y a generales de su máxima confianza. Esto suponía que, si bien esos territorios no formaban parte del Imperio Francés, en cierto modo estaban bajo la órbita de su influencia.

En sus años de máximo esplendor, los territorios de la parte noroccidental de Italia y Alemania, así como algunas regiones de la costa del Adriático, llegaron a formar parte de Francia. Además, el hermano de Napoleón, José Bonaparte, fue coronado rey de España, mientras que el mariscal Murat, casado con su hermana Carolina, ocupaba el trono napolitano. A esto se añadía el control que el Imperio ejercía sobre el Gran Ducado de Varsovia y la Confederación Germánica entre otros estados satélite. Sin embargo, Napoleón nunca fue capaz de doblegar a la armada británica, que contralaba los mares circundantes. Sin duda el intento más serio de hacer frente ese dominio naval fue la batalla de Trafalgar en octubre de 1805, donde el almirante Nelson derrotó a la coalición franco-española dirigida por Villeneuve. Ese desastre convenció al emperador de que no podía derrotar a los británicos en el mar, por lo que puso en marcha una guerra de tipo económico: decretó el Bloqueo Continental; es decir, prohibió cualquier tipo de intercambio comercial entre el continente europeo y las islas británicas. El objetivo último era estrangular la economía de su gran enemigo que, sin embargo, recurrió al contrabando y a su tradicional alianza con Portugal para eludir el bloqueo.

Como respuesta, Napoleón comenzó a preparar la invasión del reino luso, para lo que se sirvió de su alianza con España. En 1808, las tropas francesas empezaron a entrar en suelo peninsular y, ante la disputa que había dentro de la familia real española, el

emperador decidió, no solo invadir Portugal, sino tomar el trono de España y, como se ha señalado antes, situar en él a su hermano José. No obstante, el mayor de los Bonaparte, que pasaría a ser José I de España, no fue aceptado por los españoles, quienes se levantaron en armas contra la invasión. A partir de entonces, Francia se tuvo que enfrentar a un complicado conflicto en la península ibérica que se iba a prolongar hasta 1814. Esa guerra de desgaste terminó por coincidir con la decisión, por parte de Napoleón, de invadir Rusia en 1812. En un primer momento, los ejércitos franceses lograron avanzar con rapidez por territorio enemigo, alcanzando Moscú en septiembre de ese mismo año. Sin embargo, los rusos optaron por quemar la ciudad una vez fue tomada por Bonaparte, quien se quedó sin los suministros que necesitaba a pocos días del comienzo del durísimo otoño ruso. Finalmente, los franceses tuvieron que retirarse en medio de lluvias torrenciales, en un primer momento, y grandes nevadas y frío después. El saldo definitivo de la aventura en Rusia fue la pérdida de en torno a medio millón de soldados: un auténtico desastre militar que comprometía el futuro del emperador.

Los enemigos de Napoleón no tardaron en aprovechar la difícil situación en la que se encontraba después de su fracasada invasión del territorio ruso. La Sexta Coalición, formada por Reino Unido, Rusia, España, Prusia, Suecia, Austria y algunos estados alemanes, comenzó una gran ofensiva, derrotando a los ejércitos franceses en las batallas Leipzig y Vitoria, ambas acaecidas en 1813. Posteriormente, las tropas de la coalición entraban en París, siendo Bonaparte destronado y confinado en la isla de Elba, entre su Córcega natal y las costas de la Toscana italiana. El final del conflicto también supuso la vuelta de los Borbones al trono de Francia en la persona de Luis XVIII, hermano del guillotinado Luis XVI. Sin embargo, la mala situación económica a la que tuvo que enfrentarse el nuevo monarca, unida al gran prestigio con el que aún contaba el antiguo emperador, llevó a que buena parte del pueblo y del ejército empezara a añorar a Napoleón. Consciente de esa situación, este logró escaparse de la isla de Elba y desembarcar en Francia en marzo de 1815. Desde la costa mediterránea, fue avanzando hacia París casi sin oposición y entre las aclamaciones de sus fieles. Una vez allí, y habiendo huido Luis XVIII, se proclamó nuevamente emperador, iniciándose un periodo que conocemos como "El Imperio de los Cien Días".

Ahora bien, las potencias europeas no iban a permitir que Bonaparte volviera a reinar en Francia, por lo que pronto se formó la Séptima Coalición. Esta reunió un gran ejército que, bajo el mando del británico Lord Wellington, se enfrentó al emperador en las inmediaciones de Bruselas. En junio de 1815 tuvo lugar la batalla definitiva, Waterloo, donde las tropas británicas y prusianas vencieron a Napoleón. En los siguientes días este volvía a perder el poder, siendo confinado en una isla situada en mitad del Atlántico -Santa Elena- donde falleció el 5 de mayo de 1821.

4. Conclusión.

Las victoriosas campañas napoleónicas, su política interior, la estructura legal y administrativa que legó a Francia y el destino de su descendencia podría darnos para varios vídeos. Y, sin lugar a dudas, son cuestiones muy interesantes. Sin embargo, por el momento lo vamos a dejar aquí. Dedicaremos el siguiente vídeo a la organización política y territorial de la Europa post-napoleónica; es decir, al Congreso de Viena y la Restauración ¡Un saludo a todos!